

PREFACIO

Lo rural y lo urbano nunca han sido compartimentos estancos; más bien han mantenido una constante relación dialéctica, en la que los procesos de distinción han alternado o coincidido con los de interpenetración e influencia mutua. En los últimos tiempos, con la creciente irradiación de la ciudad al campo, la interpenetración parece incluso estar ganándole la partida a la distinción; el resultado más significativo es que lo rural haya dejado ya de ser sinónimo de agrícola y que la sociología rural tenga hoy día un objeto distinto del de la sociología agraria.

En una mirada retrospectiva, tal vez no haya existido un fenómeno social en el que la proteica relación entre lo rural y urbano se manifieste con mayor plasticidad que en la «agrociedad», un ente local de tipo medio en el que ambos mundos se enfrentan y amalgaman, confunden y clarifican, terminando por constituir algo específico e irreductible a categorías previamente establecidas.

Pese a esta especificidad, la agrociedad ha sido dejada con frecuencia de lado por los científicos sociales a la hora de elegir el objeto de sus trabajos de campo. Tal olvido llama especialmente la atención en el caso de España, donde la agrociedad viene a ser la expresión potenciada de ese fenómeno general que se denomina «pueblo» y que, hasta hace pocas décadas, había constituido el elemento dominador del «oikos» hispano. A lo largo del notable desarrollo que ha experimentado la antropología social en España, durante los últimos tiempos se han publicado nume-

rosos e interesantes trabajos sobre localidades españolas; no obstante, son muy raros los estudios de agrocidades realizados por científicos españoles. Casi todos los que existen —tampoco demasiados— han sido elaborados por autores anglosajones.

En lo que respecta a la Italia meridional, la otra gran área europea marcada por la agrocidad, el número de trabajos y publicaciones es sustancialmente superior. Sin embargo, más que el estudio sistemático de la misma agrocidad, ha interesado aquí el análisis de fenómenos característicos de la sociedad mediterránea o relacionados con las deficiencias de desarrollo.

Ante todo este balance, sobra señalar la ausencia casi total de estudios comparativos sobre agrocidades de diferentes regiones.

La presente publicación trata de contribuir en parte a compensar las lagunas que acabamos de apuntar. Nace de un simposio internacional sobre agrocidades mediterráneas celebrado en mayo de 1987 en la ciudad alemana de Bad Homburg, bajo el patrocinio de la Fundación Werner Reimers. Por iniciativa del Grupo Alemán para Investigaciones Sociales sobre España y Portugal y del Instituto de Investigaciones sobre España y América Latina de la Universidad de Augsburg, se reunieron en tal ocasión científicos de varios países que habían trabajado o están trabajando en temas relacionados con agrocidades de España, Italia o Portugal. Pertenecían a diferentes ramas de las ciencias sociales, sobre todo a la antropología social, a la sociología, a la geografía social y a la economía.

Los trabajos y comentarios presentados al Simposio constituyen la base esencial del presente libro. La inclusión de un breve resumen al final de cada trabajo hace innecesario presentarlos aquí en detalle, por lo que nos limitaremos a explicar brevemente la estructuración general del volumen.

La primera parte viene a servir de introducción general a la temática de agrocidad, y se compone de los tres únicos artículos no aportados directamente al Simposio, si bien son de autores que estuvieron presentes en él. Aunque los tres han aparecido ya en otras publicaciones y en parte reflejan situaciones históricas, se ha creído adecuado incorporarlos aquí, por encontrarse entre los pocos estudios que tratan sistemáticamente la

agrociedad como caso específico de comunidad local; difícilmente podían faltar en un volumen que, a nuestro entender, es el primero que se dedica exclusivamente al tema de las agrociedades. De los tres estudios, el que tiene una mayor concreción espacial es el de R. Monheim, que circunscribe el tipo estructural de agrociedad que ha predominado en Sicilia central, tratándolo en sus diferentes aspectos, sobre todo desde el punto de vista geográfico-social. A. Block y H. Driessen realizan un trabajo pionero en el plano comparativo, contrastando las agrociedades de Sicilia y Andalucía, a las que consideran ante todo como expresión de un ethos urbano dominante en el área mediterránea. F. López-Casero pone el acento en la dinámica social que caracteriza a la agrociedad, condicionando su desarrollo, como se ve al comparar los casos de Sicilia, Andalucía y La Mancha.

La segunda parte se dedica exclusivamente a aspectos metodológicos, y está proyectada a servir de ayuda a actuales o futuros trabajos de investigación. La gran importancia que, tras el proceso de democratización, han cobrado en España los municipios como esfera real de decisión política da una actualidad especial al artículo de P. v. Gliscynski y al comentario correspondiente de A. Hildenbrand, sobre las posibilidades de aplicar a las agrociedades andaluzas los métodos desarrollados modernamente por las ciencias sociales para el estudio de las élites de poder y el modo más adecuado de hacerlo. Esta perspectiva política es complementada sociológicamente con la presentación de un método que F. López-Casero está desarrollando en esta clase de comunidades para el análisis de su estructura social.

En la tercera parte se consideran cuatro aspectos especiales: la percepción dicotómica de las clases sociales que ha predominado en la conciencia colectiva de las agrociedades italianas (Ch. Giordano); el papel que los nuevos sindicatos agrarios están llamados a jugar dentro del proceso democrático de articulación de intereses de las agrociedades de la España meridional (E. Moyano); las relaciones geográfico-sociales que han mantenido tradicionalmente con su entorno las agrociedades de España y Portugal y su relevancia actual (M. Drain); la importancia que, sobre todo desde un punto de vista antropológico-cultural, encierra el espacio que media entre el núcleo urbano y el resto del término de la

agrociudad y que se ha denominado tradicionalmente «ruedo» (H. Driessen).

La cuarta y última parte contiene cuatro estudios de casos. Los dos primeros, es decir, el de H. Reimann sobre la industrialización de la agrociudad siciliana de Gela y el de F. López-Casero sobre el sistema y desarrollo de una agrociudad manchega, tiene predominantemente un enfoque sociológico-económico y ofrecen la ocasión de contrastar, a través de dos trabajos de campo, la tesis del inmovilismo social que parece seguir caracterizando la sociedad del Mezzogiorno italiano con la notable dinámica observada durante las últimas décadas en regiones tradicionales de la sociedad rural española. Los dos últimos trabajos: el de A. Barrera sobre Puente Genil y el de J. A. Fernández de Rota sobre Betanzos, que van acompañados de los respectivos comentarios de D. Goetze y C. Lisón, se mueven en la dimensión antropológico-social. El trabajo de Barrera llama la atención sobre el fenómeno de las Corporaciones Bíblicas de Puente Genil, como expresión del grado de sociabilidad que pueden dar de sí las agrociudades, y apunta los aspectos que valdría la pena analizar a fondo y el modo de hacerlo. En el caso de Betanzos, tal vez no sea lo menos interesante el hecho de que Fernández de Rota haya elegido como objeto de estudio una «vila» gallega, que prácticamente se halla en el límite norte del área hasta donde llega en España la agrociudad. El modo «original» con que esta villa afronta el encuentro entre el mundo rural y el mundo urbano presenta relevantes diferencias con las zonas hasta ahora clásicas de la agrociudad mediterránea.

El libro se cierra con una bibliografía centrada en trabajos sobre agrociudades o temas relacionados específicamente con ellas.

Aprovechamos esta ocasión para expresar nuestro agradecimiento especial a todas las instituciones y personas que han contribuido a hacer posible la publicación de este volumen. En primer lugar, quiero agradecer la fructífera colaboración de los profesores Walther L. Bernecker (catedrático de Historia de la Universidad de Berna) y Peter Waldmann (catedrático de Sociología de la Universidad de Augsburg); participaron desde el primer momento en la organización del Simposio del que salieron los trabajos aquí publicados y fueron también compiladores en

la versión alemana de la presente obra. Una mención especial merece la Fundación alemana Werner Reimers, que patrocinó y financió la celebración del Simposio. Como aportación personal, queremos resaltar también los esfuerzos de la señora Hildegard Kühlmann, licenciada en economía, a cuyo cargo ha corrido sustancialmente la coordinación, corrección y preparación técnica de los trabajos destinados a la impresión del volumen.

EL COMPILADOR

